el peine que tu amada caprichosa tiró
se vuelve un zarzal inextricable,
espinas que partirán tus brazos.
El espejo en que tu madre contempló su desencanto,
se convierte en un lago de agitadas aguas que cruzará tu barca.
La espada que abandonó tu padre
abrió al caer de tajo un precipicio que librarán tus pasos.
Desde el alcázar en que tejo las redes del insomnio
te prevengo de las trampas de tu destino.

LETEO

Gloria Gervitz

A la memoria de Marie Langer

VI

entre las ruinas
la noche
potranca
la luna se cuelga de las ramas del pirul

ah las ciudades del pensamiento
las disonancias, los residuos, las meditaciones y el deseo
inalterables sedimentos bajo mi piel
¿y qué había que saber que no supiera ya?
sólo la compasión es infinita

VII

las paredes tienen la textura del limo
hay una terquedad en las palabras, en el peso de las cosas
los recuerdos son un puente
¿hacia dónde, desde dónde?
las ofrendas se marchitan en la memoria
la oscuridad se congela
la lealtad desgasta lentamente como a una piedra el agua
y el pájaro regresa a un nido saqueado
el silencio no purifica
dejo atrás los días, la fragilidad
el aire seco
el sosiego de esas voces que uno conoce de siempre

IX

las palabras están secas
la piel está reseca
ardida
el pulso es desacompasado y quema
es la tarde o el comienzo de la tarde
yo quería vivir más tiempo
yo quería vivir otra vida, yo querría volver a tener voz

X

el paisaje se inmoviliza en la desmesura
arriba están las configuraciones del polvo, la luz
el tedio y la sombra breve de los sauces

XI

estoy aquí a solas con mis viejas obsesiones, mis viejas manos
mi viejo corazón
las palabras se curvan, se tocan, se obscurecen
alguien afuera abre una puerta, alguien toca el piano
no sé qué siento, quizá nada, quizá es el miedo

las palabras se olvidan y se guardan

no te debo nada, tiempo, enseguida anocheces

sigo el movimiento del sueño, sus huellas pequeñísimas
sigo el movimiento del río, su peso, sus partículas, su silencio
sus larvas, sus laberintos, las estrellas que flotan como cáscaras

quedan los fresnos, la pared llena de fotografías
la mañana
la de después, la espesa, la más temida
la mañana para no ser vista, la mañana para llorarme
la larga, la indefinible, la quieta mañana

el aire se arquea con el peso de las acacias

POEMA

Myriam Moscona

(Fragmento)

Las señales de humo
no alcanzan a darte aviso.
Indisoluble,
tu presencia granulosa
se adhiere a mi casa,
a mis hábitos, a mi lugar.
Por ti me he perdido.
Tu benéfica sombra lo alarga todo:
me proyecta estilizada y grande sobre mi ciudad.
Oh, mi dirigente,
construye un dique capaz de parar esta vorágine,
sostén los años que están por pasar,
haz una muralla con tu cuerpo.
Mi sombra parece dividirse.
¿En cuál de esas proyecciones góticas está tu nombre?

Levanta una ciudad.
Elévame a sus torres,
abre un horno en lo alto de las casas:
ardan los humores.
Más arriba, ahí,
donde sólo los depredadores vuelan
nombraré a solas este aliento
y nadie podrá pasar:
sólo tu espejismo.